

Postales que viajan a través del tiempo

Entre los 1.579 negativos adquiridos ahora por una fundación de los fondos de la Fototipia Thomas figuran vistas de la Galicia de hace un siglo con las que se ilustraron series de tarjetas

XESÚS FRAGA

REDACCIÓN / LA VOZ

Hace cien años, el correo hacía viajar de una punta a otra de España postales que, además de transmitir las noticias o saludos de sus remitentes, también difundían las imágenes icónicas de un país en un tiempo en el que desplazarse era tarea complicada y los medios de comunicación impresos tenían una difusión mucho más limitada. Esas mismas postales también emprendieron otro viaje, este hacia el futuro: gracias a ellas podemos certificar el paso del tiempo en nuestros paisajes, transformados no en pocas ocasiones hasta resultarnos irreconocibles.

Una de las principales empresas de aquella era dorada de las postales, el primer tercio del siglo XX, fue la fundada en 1884 por el barcelonés Joseph Thomas i Bigas, quien bautizó con su primer apellido su negocio de fototipia. Desde su primera sede en la Gran Vía y, a partir de 1898, desde la calle Mallorca —en un edificio del arquitecto modernista Doménech i Montaner— se dedicó a la edición de libros, revistas de arte, catálogos, cajas de cerillas, vitolas y, claro está, tarjetas para el correo. Fotografías de toda España enviaban sus negativos a las oficinas de Thomas, donde a veces eran retocados o coloreados por dibujantes, antes de volver a circular en forma de postales. Monumentos, pueblos pintorescos, escenarios naturales o escenas de la vida cotidiana eran las vistas más comunes.

Cese de actividad

Thomas murió en 1910 pero sus hijos continuaron con la fototipia, que se mantuvo otra generación. En la década de los sesenta cesó su actividad y en 1975 se vendió el edificio, disgregándose sus contenidos. Ese año, el Institut d'Estudis Fotogràfics de Catalunya se hizo con 22.000 documentos de Thomas, básicamente placas de vidrio. Ahora, la Fundación Anastasio de Gracia (Agfitel) ha conseguido recuperar otros 1.579 negativos, que en su día se usaron para las colecciones de tarjetas postales. Promovida por UGT, Agfitel centra su actividad en los ámbitos del metal y la construcción, para los que cuenta con un centro de documentación. Según su coordinador, José María Uría, fue la casualidad la que los condujo hacia el tesoro de negativos. Buscando imágenes sobre actividades obreras dieron con una de la fábrica de armas de Oviedo, la punta del iceberg. Su propietario vendía



Vigo. Buena parte de las imágenes utilizadas para las postales mostraban monumentos o paisajes, además de vistas urbanas. Pero las hay que también permiten atisbar cómo era la vida en Galicia hace un siglo, como este baño en un negativo que está identificado escuetamente como Vigo. **FOTOS: AGFITEL**



Mondoñedo. El hospital de San Pablo es una de las imágenes adquiridas por Agfitel. Su aspecto es casi idéntico, salvo por la fuente a la derecha de la imagen, trasladada a la Alameda de los Remedios.



Padrón. En el negativo está escrito Cesuras, aunque seguramente quisieron poner Pontecesures. En realidad, la vista es del lugar de A Ponte de Padrón, tomada desde el puente que salva el río Ulla.



Noia. La presencia del fotógrafo en la Alameda de Noia parece haber detenido el paseo: los viandantes quedan congelados en el tiempo en su imagen. Su ropa es la que delata la antigüedad de la imagen.



Ares. La iglesia de San José luce un aspecto muy similar al de la actualidad. Lo que ha cambiado es la plaza: ya no están el cruceiro, ni los grandes árboles, ni tampoco la casa a la derecha de la foto.

en Internet los clichés uno a uno. Después de una larga negociación, consiguieron adquirir todo el conjunto, que ahora será restaurado y catalogado por el centro documental, antes de digitalizarse para ponerlo a disposición del público a través de una web. Uría calcula que todo el proceso durará en torno a año y medio.

Entre esos 1.579 negativos hay al menos 22 de Galicia: tres de Ares, ocho de Noia, dos de Vigo, cinco de Mondoñedo y cuatro identificados como Cesuras, aunque se tomaron entre Ponte-

cesures y Padrón. «Así es como figura escrito en el propio negativo», aclara Uría, quien espera que el análisis y restauración de los fondos no solo permita enmendar estas confusiones, sino ayudar a identificar los nombres de los retratistas que colaboraban con Thomas.

En este sentido, el material es a la vez historia de un país y de la propia fotografía: «Conservan los retoques a mano con grafito o las máscaras que se usaban para resaltar zonas de la imagen», describe Uría. Para el profesor de la

Facultad de Documentación de la Complutense Juan Manuel Sánchez Vigil, su importancia ofrece dos lecturas: la primera, la creación de empresas que «generaban imágenes para el consumo, consolidando una industria fotográfica», y la segunda, la «ruptura de tópicos» y difusión de «diferentes culturas en el más amplio sentido del término» que supuso el intercambio de postales.

Desde el Institut d'Estudis Fotogràfics, la coordinadora de su departamento de documentación e investigación, Laia Foix, subra-

ya el papel pionero de Thomas en introducir los procesos fotomecánicos, lo que le permitió alcanzar un alto nivel de calidad y, en consecuencia, fama. Por eso mismo también se firmaban las postales como «Fototipia Thomas». En el archivo del Institut ya contaban con 108 imágenes de Galicia, pero Foix advierte de que gran parte de los fondos aún se hallan dispersos en manos de particulares, por lo que anima a quien tenga negativos a contactar con la entidad para completar la información sobre Thomas.